

PREDICANDO EL AÑO AGRADABLE DEL SEÑOR

Buenas noches, como siempre es un gusto compartir la Palabra con ustedes, de hecho, creo que es la última vez que lo haré como miembro de CFAL San Ángel. Como hemos escuchado en los últimos meses, mi familia y algunas personas de la congregación que sientan ser parte del proyecto, tenemos el reto de iniciar una nueva congregación, por lo que estamos muy contentos, expectantes y con algo de “temor santo”. Así que, si nos llevan en sus oraciones, será de mucha bendición. Además, el proyecto en realidad es de toda la congregación, lo cual nos hace sentir en una cobertura muy especial no solo de aquel que nos envía, sino también de nuestra iglesia. ¿Les parece si oramos para iniciar esta plática e incluimos en la oración a este bebé que está a punto de nacer?

(Lucas 4:16-19)

¹⁶ *Vino a Nazaret, donde se había criado; y en el día de reposo^[a] entró en la sinagoga, conforme a su costumbre, y se levantó a leer.*

¹⁷ *Y se le dio el libro del profeta Isaías; y habiendo abierto el libro, halló el lugar donde estaba escrito:*

¹⁸ *El Espíritu del Señor está sobre mí,
Por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres;
Me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón;
A pregonar libertad a los cautivos,
Y vista a los ciegos;
A poner en libertad a los oprimidos;*

¹⁹ *A predicar el año agradable del Señor.*

En este registro de Lucas encontramos a Jesús en la sinagoga de Nazaret, la ciudad donde se crió. Está leyendo un fragmento del libro de Isaías en el cual se habla específicamente de él. De su ministerio aquí en la tierra. De lo que estaba a punto de comenzar a realizar. Debió ser muy emocionante ya que *todos daban buen testimonio de él, y estaban maravillados de las palabras de gracia que salían de su boca* (Lc. 4:23). Por supuesto que no podía faltar la respectiva oposición de quienes endurecen su corazón, sin embargo, no prosperó... aún no era el tiempo.

Esta misión de Jesús, ese propósito por el cual vino a esta tierra, continúa vigente y realizándose en nuestros días a través de la Iglesia, la cual es el cuerpo de Cristo, la cual está compuesta por nosotros; tú y yo. Por eso esta plática lleva por nombre **PREDICANDO EL AÑO AGRADABLE DEL SEÑOR**.

¿De qué se trata *el año agradable del Señor*? Según lo que leímos hace un momento, se trata no necesariamente de 365 días sino de que en Dios encontramos perdón y salvación, sanidad y restauración, libertad y visión.

(Lucas 4:18-19)

¹⁸ *El Espíritu del Señor está sobre mí,
Por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres;
Me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón;
A pregonar libertad a los cautivos,
Y vista a los ciegos;
A poner en libertad a los oprimidos;*

¹⁹ *A predicar el año agradable del Señor.*

Una pregunta válida sería esta: ¿somos capaces de realizar esta tarea? ¿tengo yo la capacidad de compartir el evangelio; de sanar a los quebrantados de corazón; de anunciar a los cautivos que ya son libres en el nombre Jesús; de dar vista a los ciegos y de poner en libertad a los oprimidos?

Porque alguien aquí podría razonar en esto que leemos y sacar sus conclusiones: esto se profetizó sobre Jesucristo en el libro de Isaías, y en el evangelio de Lucas encontramos a Jesucristo mismo leyendo aquello que se profetizó sobre él y anunciando el inicio del cumplimiento de esta profecía. Entonces ¿qué tengo que ver yo en todo esto, si todo se trata de Jesús?

Yo a esta idea le preguntaría: ¿ya no hay en el mundo personas quebrantadas, necesitados de libertad, sin visión, oprimidos, y con la necesidad de escuchar las buenas nuevas de salvación? ¿hay alguien aquí que estaba en estas condiciones en el pasado y encontró una nueva vida en Cristo? Pues el propósito de Dios al salvarte es hacerte parte de su plan para

salvar al mundo. Dios quiere usarte para predicar el año agradable del Señor... **Dios quiere usarme para PREDICAR EL AÑO AGRADABLE DEL SEÑOR.**

No lo estoy inventando, la última instrucción de Jesús antes de ascender al cielo es precisamente esta:

Marcos 16:15-18

¹⁵ *Y les dijo: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura.*

¹⁶ *El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado.*

¹⁷ *Y estas señales seguirán a los que creen: En mi nombre echarán fuera demonios; hablarán nuevas lenguas;*

¹⁸ *tomarán en las manos serpientes, y si bebieren cosa mortífera, no les hará daño; sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán.*

Primero se debe creer para ser salvos, después se debe creer para ser usados por Dios. Más que una instrucción o un mandamiento, el predicar el año agradable del Señor es un regalo y un privilegio. Imagina a una persona muy querida por ti, la cual está tan endeudada que están por embargarla o meterla a la cárcel, pero tú te enteras que su deuda está cancelada, alguien la pagó y tú tienes las pruebas para demostrarlo... ¿te gustaría ser tu quien le dé la buena noticia? ¿o escogerías callar aunque esto implique su ruina total? Así es el evangelio que tú conoces, pero con consecuencias son eternas.

¿Cómo podemos predicar el año agradable del Señor tal y como lo hizo Jesús?

PERTENECIENDO A LA IGLESIA DE JESUCRISTO

Lucas 3:21-22 Reina-Valera 1960 (RVR1960)

²¹ *Aconteció que cuando todo el pueblo se bautizaba, también Jesús fue bautizado; y orando, el cielo se abrió,*

²² *y descendió el Espíritu Santo sobre él en forma corporal, como paloma, y vino una voz del cielo que decía: Tú eres mi Hijo amado; en ti tengo complacencia.*

Pertenecer a la Iglesia de Jesucristo implica también pertenecer a la familia de Dios y al ejército de Dios. No voy a ampliar los tres conceptos pero el punto es pertenecer. Jesucristo mismo nos puso el ejemplo y que tuviera excusas para evitar dar este paso tan trascendente: se bautizó, y lo hizo en público y junto con todos los demás, dejando claro que pertenecía al pueblo. Las personas que pertenecemos a la iglesia de Jesucristo somos aquellas que hemos puesto nuestra fe en Jesús y lo hemos demostrado dando el paso de obediencia del bautismo. Al hacer estas dos cosas Jesucristo dijo que seremos salvos, es decir, libres de la condenación eterna que merecíamos por nuestros pecados, y al ser salvos dejamos de pertenecer al mundo para ahora pertenecer a Dios, eso es lo que declaramos públicamente al bautizarnos: “estoy muerto para el mundo (y lo represento sepultándome o sumergiéndome en el agua) y ahora vivo para Dios (al salir del agua representamos esa resurrección para una nueva vida en Cristo)”

Marcos 16:16

¹⁶ *El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado.*

Pertenecer a Dios es mucho más hermoso que solo tenerlo como dueño, más bien, tiene que ver con que Dios mismo es nuestro Padre:

Juan 1:12 Reina-Valera 1960 (RVR1960)

¹² *Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios*

Gálatas 4:6 Reina-Valera 1960 (RVR1960)

⁶ *Y por cuanto sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, el cual clama: ¡Abba, Padre!*

Romanos 8:15 Reina-Valera 1960 (RVR1960)

¹⁵ Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre!

O sea que Dios por derecho podría ser nuestro amo, nuestro dueño, sin embargo, él escoge ser nuestro Padre para que tú y yo no estemos obligados a obedecerlo como esclavos de su propiedad, sino que escojamos obedecerlo por amor, como hijos amados en quienes el Padre se complace. En otro tiempo vivíamos esclavizados por nuestros pecados, pensando que hacíamos lo que queríamos, pero en algún punto nos dimos cuenta que no podíamos dejar de hacerlo aunque queríamos (éramos esclavos). Ahora en Cristo somos libres, somos hijos de Dios, y nuestra obediencia al Padre es por amor, y podemos confiar que todo lo que nuestro Padre nos manda hacer siempre repercute para nuestro bien y tiene el propósito de bendecirnos.

Ser salvos va más allá de ser perdonados nuestros pecados, también cambia nuestro status y nuestro destino eterno, y ese cambio inicia desde el bautismo: ya no perteneces al mundo, ahora perteneces a Dios; ya no eres esclavo del pecado ni del temor, ahora eres un hijo(a) de Dios; ya no mereces la muerte, ahora eres heredero de la gracia y de la vida eterna.

¿Te das cuenta de la trascendencia del bautismo? Bautizarte no te salva, es la fe en Jesucristo la que nos salva, sin embargo, si la intención de Dios es solo llevarnos al cielo perdonando nuestros pecados y ya, entonces deberíamos morirnos al aceptar a Cristo antes de que pequemos otra vez. Pero por alguna razón seguimos aquí, esa razón es cumplir el propósito de Dios para nosotros, y este propósito es **PREDICAR EL AÑO AGRADABLE DEL SEÑOR**. Y para lograrlo es necesario pertenecer primeramente a la familia de Dios, a su iglesia, a su ejército. En primer lugar para hacerlo como equipo, como un cuerpo, y en segundo, por lógica, no puedes invitar a alguien a ser parte de algo a lo que tú no quieres pertenecer. Y para pertenecer a la iglesia de Dios solo hay una manera: *“el que creyere y fuere bautizado, será salvo...”*

¿Cómo podemos predicar el año agradable del Señor tal y como lo hizo Jesús?

ALCANZANDO LA MADUREZ CRISTIANA

La madurez no se alcanza con el tiempo ni con la edad cronológica. Se adquiere cuando aprendemos de las experiencias, y cuando aplicamos eficazmente el conocimiento. Y para hablar de la madurez cristiana, qué mejor que recurrir al maestro por excelencia... Jesús:

Lucas 4 Reina-Valera 1960 (RVR1960)

4 Jesús, lleno del Espíritu Santo, volvió del Jordán, y fue llevado por el Espíritu al desierto ² por cuarenta días, y era tentado por el diablo. Y no comió nada en aquellos días, pasados los cuales, tuvo hambre.

³ Entonces el diablo le dijo: Si eres Hijo de Dios, di a esta piedra que se convierta en pan.

⁴ Jesús, respondiéndole, dijo: Escrito está: No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra de Dios.

⁵ Y le llevó el diablo a un alto monte, y le mostró en un momento todos los reinos de la tierra.

⁶ Y le dijo el diablo: A ti te daré toda esta potestad, y la gloria de ellos; porque a mí me ha sido entregada, y a quien quiero la doy.

⁷ Si tú postrado me adorares, todos serán tuyos.

⁸ Respondiendo Jesús, le dijo: Vete de mí, Satanás, porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y a él solo servirás.

⁹ Y le llevó a Jerusalén, y le puso sobre el pináculo del templo, y le dijo: Si eres Hijo de Dios, échate de aquí abajo;

¹⁰ porque escrito está:

A sus ángeles mandará acerca de ti, que te guarden;

¹¹ *y, En las manos te sostendrán,
Para que no tropieces con tu pie en piedra.*

¹² *Respondiendo Jesús, le dijo: Dicho está: No tentarás al Señor tu Dios.*

¹³ *Y cuando el diablo hubo acabado toda tentación, se apartó de él por un tiempo.*

En esta lucha que tuvo Jesús al ser tentado por Satanás, podemos rescatar que Jesús se defendió usando en un par de ocasiones la frase “escrito está”. Se refería a aquello que está escrito en la Palabra de Dios que lo establecía, ubicándolo en quién es y qué es lo que debía hacer. Conocer la Palabra de Dios solo por el conocimiento mismo no nos lleva a la madurez. La madurez la adquirimos conforme aplicamos el conocimiento en el momento y en las situaciones adecuadas.

Tenemos un enemigo muy astuto. Él no ataca por atacar, ni adivina nuestras debilidades. Jesús tomó un tiempo de búsqueda intensa de Dios, ayunando durante 40 días, y tuvo hambre. Y si alguien piensa que para Jesús todo era más fácil porque es Dios, debo recordarles que para ese momento también era 100% hombre, y a los 40 días es lógico que tuviera hambre (algunos nos da hambre a los 40 minutos de ayuno). Entonces el diablo lanza dos fuertes golpes en su primer ataque, los cuales atentaban a la identidad de Jesús como Hijo de Dios y su necesidad física inmediata: *Si eres Hijo de Dios, di a esta piedra que se convierta en pan.* **Satanás usará nuestra necesidad para sembrar duda sobre nuestra identidad.**

Parece un buen argumento. Si en el momento de bautizarse Dios mismo dio testimonio de que Jesús era su Hijo amado, y el Espíritu Santo descendió sobre él, y todos lo vieron y lo escucharon, Jesús pudo caer en esta trampa: “Sí soy el Hijo de Dios, y es normal que tenga hambre, así que es lógico convertir esta piedra en pan y no creo que sea algo malo ni que Dios se enoje por eso... *porque Dios es amor, y no creo que él quiera que su hijo se muera de hambre*”. Por esta egoísta manera de pensar es que muchos “cristianos” cometen cada error, o cada pecado y creen que Dios está obligado a

ayudarlos porque son “hijos de Dios” y porque “declaran la palabra”. Creen que pueden pelearse con medio mundo porque “en Cristo son más que vencedores”; creen que pueden vivir en fornicación, en adulterio o en promiscuidad porque Salomón tenía muchas mujeres y porque Jesús dijo “amaos los unos a los otros”; creen que pueden vivir una vida desordenada en su orientación sexual porque “dios es amor”; creen que pueden recurrir a la adivinación o al ocultismo por que el rey Saúl invocó a un muerto; etcétera.

La madurez cristiana se hace presente cuando aplicamos la Palabra de manera eficiente.

Jesús no se dejó envolver por la lógica del argumento o por la necesidad que estaba sintiendo, más bien, eligió aferrarse a una palabra escrita, un principio espiritual que no cambiaría jamás: *No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra de Dios*. Es decir, puedo ir a mi casa a comer y seguir siendo hijo de Dios. Si en alguna tentación te dicen: “ándale ¿Qué no eres hombre? Ándale ¿Qué no tienes ganas?” con toda tranquilidad puedes contestar: “sí soy hombre, pero puedo ir a comer a mi casa”... “¿por qué das el diezmo? ¿Qué no ves que tú tienes más necesidad que la iglesia? Nada más estás enriqueciendo al pastor” tu puedes creer en esto: prefiero el 90% de lo que gano con la bendición de Dios que el 100% sin ella. En fin, debemos aplicar la palabra de manera eficaz, como lo hizo Jesús, para vencer toda tentación bien elaborada que atente contra nuestra identidad y se base en nuestra necesidad. La verdad es que no hay mejor alimento que sustente nuestro ser que la Palabra de Dios. Hay momentos en que hay abundancia de alimento y abundancia de recursos materiales y económicos, y aún así, tenemos hambre, y estamos vacíos, porque *no solo de pan vivirá el hombre*. Pero sean tiempos de abundancia o de escasez, siempre necesitaremos la palabra que viene de Dios para seguir vivos. Recuerda que estamos en un proceso de formación y fortalecimiento para **predicar el año agradable del Señor**.

El segundo ataque del diablo tuvo que ver con la idea de tomar atajos, de llegar más rápido evitando el proceso, haciéndolo todo “más fácil”:

Lucas 4:6-7

⁵ *Y le llevó el diablo a un alto monte, y le mostró en un momento todos los reinos de la tierra.*

⁶ *Y le dijo el diablo: A ti te daré toda esta potestad, y la gloria de ellos; porque a mí me ha sido entregada, y a quien quiero la doy.*

⁷ *Si tú postrado me adorares, todos serán tuyos.*

Jesús sabía que todo eso y más recibiría después de pasar por un proceso difícil que incluía la traición, el rechazo, llevar el pecado de la humanidad en él mismo, el sentimiento de abandono por parte de sus amigos y del mismo Padre, la muerte en la cruz, etc. Este parece un buen atajo. Satanás ya no atentó contra la identidad de Jesús, tampoco usó su necesidad inmediata, ahora está apelando a su propia potestad, lo que podía ofrecerle... *“Jesús, sí eres Hijo de Dios, pero yo soy el gobernante de este mundo, me pertenece, toda la potestad y la gloria que hay en este mundo el hombre me la entregó al alejarse de Dios, y recuperarla te costará muy caro. Hagamos un trato: póstrate ante mi reconociéndome como superior a ti, y yo te lo doy todo sin que tengas que pasar por todo el dolor que te espera”*. Es interesante como el diablo tiene un plan alternativo a los planes de Dios, generalmente es más atractivo pero no es efectivo. Lo hermoso que yo rescato en este momento de la historia, es que mientras Satanás creía que todo se trataba recuperar la potestad y la gloria de este mundo, Jesús tenía muy claro que de lo que se trataba era de rescatarnos a ti y a mí, aunque esto implicara transitar el camino más difícil, el proceso largo y doloroso pero lleno de satisfacción y gozo. Así que tuvo que regresar a la Palabra que no cambia:

Lucas 4:8

⁸ *Respondiendo Jesús, le dijo: Vete de mí, Satanás, porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y a él solo servirás.*

La respuesta es contundente: *yo no te adoraré a ti, sino que tú me adorarás a mí; yo no te serviré a ti sino que tú me servirás a mí*. El hecho de que

parecemos en desventaja no significa que así sea. Dios nos ha dado una posición en Cristo y no debemos perder de vista eso, a pesar de que la lógica nos dice que debemos ceder ante la tentación que estamos padeciendo. Lo más fácil y lo más práctico no siempre es lo correcto. Esa autoridad con la que Jesús contestó por su posición como Dios, es la misma autoridad que tu y yo podemos ejercer por nuestra posición en Cristo:

Efesios 1:3

Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo

Efesios 1:20 (la supereminente grandeza de su poder)

la cual operó en Cristo, resucitándole de los muertos y sentándole a su diestra en los lugares celestiales

Efesios 2:6

y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús

el propósito de todo esto es predicar el año agradable del Señor:

Efesios 2:7

para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús

Esto no es para presumirlo al mundo, mas bien, es para compartirlo con el mundo. Y para neutralizar la influencia del enemigo sobre las personas:

Efesios 3:10

para que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la iglesia a los principados y potestades en los lugares celestiales

En el momento en que Jesús fue tentado, Satanás tenía la potestad y la gloria de este mundo, le pertenecía. Aun ejerce esa potestad sobre el mundo, pero

ya no le pertenece. Jesucristo se la arrebató al morir en la cruz y resucitar, y toda esa potestad y autoridad pertenecen ahora a nuestro Salvador el cual la entregó a su Iglesia (a ti y a mí) para neutralizar en el nombre de Jesús toda influencia del enemigo en las personas y que estas puedan con toda libertad abrir sus corazones para recibir la gracia salvadora de nuestro Dios. Tu y yo tenemos toda la autoridad para predicar el año agradable del Señor. **Yo tengo toda la autoridad para predicar el año agradable del Señor.**

Satanás intenta un tercer ataque. No menos elaborado a los otros dos. Quizá tenga este mayor potencial de confusión para nuestra vida:

Lucas 4: 9-11

⁹ *Y le llevó a Jerusalén, y le puso sobre el pináculo del templo, y le dijo: Si eres Hijo de Dios, échate de aquí abajo;*

¹⁰ *porque escrito está:*

A sus ángeles mandará acerca de ti, que te guarden;

¹¹ *y, En las manos te sostendrán,*

Para que no tropieces con tu pie en piedra.

Que interesante que ahora el enemigo está utilizando la frase “escrito está”, y cita un fragmento de la escritura para tentar a Jesús. Cuando estás seguro de tu identidad en Dios, cuando tienes fe para confiar en que Dios suplirá en su momento tus necesidades, cuando tienes la voluntad de pasar por el trato de Dios sin atajos, es el momento de pedir a Dios sabiduría y discernimiento con respecto a las promesas que encontramos en la palabra de Dios, porque cada una de ellas se cumplirán en su tiempo, pero el enemigo generalmente incita a adelantarnos a los tiempos de Dios o incluso a retrasarnos, y no tiene ningún problema en usar la misma palabra de Dios en nuestra contra porque la conoce... la pregunta es ¿la conoces tu?

Jesús, conociendo perfectamente la palabra de Dios, pudo discernir la descontextualización de este argumento y con toda la sabiduría responde:

Lucas 4:12

Respondiendo Jesús, le dijo: Dicho está: No tentarás al Señor tu Dios

Jesús le recordó que a Dios no lo debes tentar, es decir, no podemos incitar a Dios a hacer lo que deseamos manipulando su palabra. Ahora la defensa fue: “dicho está”.

Si alguna promesa de Dios en la escritura nos confunde, es necesario recurrir a buscar la voz de Dios en nuestro interior y que esta nos de paz para actuar en base a ella o para detenernos... “dicho está”. “Dios me habló”.

¿Cómo podemos predicar el año agradable del Señor tal y como lo hizo Jesús?

SOSTENIENDO UNA COMUNIÓN CON DIOS

La comunión con Dios es lo que nos sostendrá para cumplir con sus propósitos, es la que nos dará la convicción para hacer lo que debemos hacer, es lo que llenará nuestra vida y le dará sentido a todo lo que hacemos. Es buscar la dirección, la llenura y la confirmación del Espíritu Santo en nosotros y en nuestras decisiones. Jesús lo hizo; desde el momento de su bautizo, antes de enfrentar la tentación y al realizar su ministerio:

Lucas 3: 21-22

²¹ *Aconteció que cuando todo el pueblo se bautizaba, también Jesús fue bautizado; y orando, el cielo se abrió,*

²² *y descendió el Espíritu Santo sobre él...*

Lucas 4:1

4 Jesús, lleno del Espíritu Santo, volvió del Jordán, y fue llevado por el Espíritu al desierto

Lucas 4:18

El Espíritu del Señor está sobre mí...

La encarnación de Dios en Jesucristo tuvo múltiples propósitos. Obviamente el primero es salvarnos. Y una vez salvos, tenemos la misión de llevar el evangelio a todo el mundo, comenzando por nuestro contexto, y para ello necesitamos la dirección y el respaldo del Espíritu Santo, y Jesucristo nos enseñó a buscarlo y darle un lugar de prioridad en nuestra vida. Nuestro Salvador está ahora con el Padre con una labor específica, pero el Espíritu Santo está ahora con el Iglesia, está en nosotros, nos da vida, nos da fuerza, nos da dirección, nos da denuedo mientras predicamos el año agradable del Señor.

Llamar a los músicos

Tenemos la misión de predicar el evangelio, anunciar las buenas noticias que en Jesús hay salvación, perdón, sanidad y libertad. Definitivamente es una tarea enorme, imposible de realizar solo con esfuerzos humanos y con buenas intenciones. Pero Jesucristo nos enseñó cómo hacerlo, dirigidos por el Espíritu Santo, y para ello necesitamos una búsqueda constante de su presencia, de comunión con él. Esta comunión es un regalo para continuar en nuestro proceso de santificación, y a la vez es la clave para predicar el año agradable del Señor. Jesús envió al Espíritu Santo a nosotros, y esto es lo que dijo de él:

Juan 16: 8-11 y 13

⁸Y cuando él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio.

⁹De pecado por cuanto no creen en mí, ¹⁰de justicia, por cuanto voy al Padre, y no me veréis más, ¹¹y de juicio, por cuanto el príncipe de este mundo ha sido juzgado.

¹³Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda verdad...

Cantar (“lo único que quiero es adorarte”)

Isaías 61:1-3 Dios Habla Hoy (DHH)

*El espíritu del Señor está sobre mí,
porque el Señor me ha consagrado;
me ha enviado a dar buenas noticias a los pobres,
a aliviar a los afligidos,
a anunciar libertad a los presos,
libertad a los que están en la cárcel;
² a anunciar el año favorable del Señor,
el día en que nuestro Dios
nos vengará de nuestros enemigos.
Me ha enviado a consolar a todos los tristes,
³ a dar a los afligidos de Sión
una corona en vez de ceniza,
perfume de alegría en vez de llanto,
cantos de alabanza en vez de desesperación.
Los llamarán «robles victoriosos»,
plantados por el Señor para mostrar su gloria.*

1er llamado

Lo que Dios pensó para ti y para mí, es que mostremos su gloria al mundo. Pero si en tu vida hay desesperación, llanto, luto, aflicción, tristeza, ataduras y prisiones, es un buen momento para entregárselos a Dios aquí mismo y recibas el año agradable del Señor (¿quieres pasar a recibir oración?).

2do llamado

Muchos aquí saben que Dios los está llamando a avanzar más en su compromiso con Él. Dios te está llamando a consagrarte para anunciar las buenas nuevas de salvación a los perdidos. Y si sabes que es así, pero tienes temor de responder a su llamado, yo te digo, responde Sí a Dios. Porque él no te dejará solo ni desprotegido, sino que el Espíritu Santo estará sobre ti y te ungirá para que realices su obra con éxito. (¿Quieres venir, en señal de consagración?).

3er llamado

Quizá hay entre nosotros alguien que no ha recibido perdón por sus pecados. Probablemente ni sabías que necesitabas a Dios hasta ahora. Dios te ama. Eso es lo que predicamos. Y si al pensar en Dios siempre terminas sintiéndote culpable y malo delante de él, es por tus pecados que te alejan de Dios. Pero hay buenas noticias; Dios no está interesado en condenarte, más bien, ha hecho todo para salvarte. Jesucristo vino a darte libertad de la condenación y perdón por tus pecados, él ya pagó el precio en la cruz. Su muerte es suficiente para limpiarte de toda maldad si pones tu fe en él y le recibes ahora mismo. *Ninguna condenación hay para los que están en Cristo.* ¿Quieres estar en Cristo?

Orar por salvación

Despedida